

DESARROLLO Y POBLACION ¹

M.Sc. Jorge Barquero B.

I. CONCEPTUALIAZCION DEL DESARROLLO

Introducción

Para una adecuada conceptualización del desarrollo, es preciso especificar sus características para el caso latinoamericano y rebasar ciertas nociones de uso generalizado en el discurso científico y político.

Las primeras aproximaciones teóricas confundieron el proceso histórico de los países hoy económicamente mas desarrollados (Norteamérica y Europa), con el proceso histórico concreto de los países latinoamericanos. Esta confusión se tradujo en los intentos de universalizar el modelo de los países centrales para explicar la situación y evolución de los países de la periferia, de manera tal, que se suponía que dicho modelo se repetiría en la región en cualquier momento histórico, o que nuestros países estaban recorriendo el modelo con algún tipo de retraso (etapas del desarrollo).

Ya desde mediados de la década del setenta, sociólogos y economistas evidenciaron las falacias inmersas en dichas aproximaciones (Stavenhagen, 1966), mostrando que mucho más que dos procesos paralelos con o sin desfases en el tiempo, nuestro subdesarrollo periférico y dependiente hace parte del desarrollo del centro. Por tanto, ambos procesos deben considerarse partes inseparables y directamente relacionadas de un mismo proceso coetáneo de desarrollo económico. Así por ejemplo, la crisis que viven actualmente nuestros países y la estrecha relación de la misma con la recesión que afecta a los países centrales, no hace más que mostrar la persistente interrelación dependiente de ambos procesos económicos: el desarrollo de unos y el subdesarrollo de otros.

El reconocimiento de las particularidades del desarrollo latinoamericano nos lleva entonces a una primera aproximación necesaria, en el sentido de aclarar dos conceptos muy importantes: una en términos de no tomar los procesos de desarrollo de algunos países como predictores de lo que sucederá en otros y otra que se manifiesta en hechos sociales que se dan en procesos avanzados de desarrollo y que pueden estar presentes ya en países subdesarrollados.

Definición del concepto.

Para comprender mejor el proceso de desarrollo es necesario replantearse los conceptos que buscan aprehenderlo teóricamente o, dicho de otra manera, al conjunto de fenómenos sociales que comprenden dichos conceptos.

Es común encontrarse con definiciones generales que hablan de los aspectos o dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas del desarrollo (más recientemente se agrega la dimensión ambiental), pero que no especifican el contenido de estos aspectos

¹ Distribuido sólo para efectos del curso AS-1149 Sociología de la Población. Documento actualmente en revisión y actualización.

y peor aún las relaciones entre tales. Incluso parece que en algunos casos se plantea una sincronía entre las dimensiones del desarrollo, lo que trae consecuencias para la investigación, pues se toman indicadores de cualquier dimensión para medir el grado de desarrollo. Por ejemplo se ha tomado la mortalidad infantil para medir el desarrollo económico y las evidencias empíricas demuestran que en algunos casos la mortalidad infantil puede comportarse con relativa independencia del desarrollo económico, pues con programas de bajo costo en educación y salud, se han logrado disminuciones importantes por lo menos en algunas causas de muerte, zonas y grupos sociales.

Como sucede con muchos objetos de estudio de la ciencia, el mal uso de indicadores es producto de una falta de claridad conceptual (aparte de los aspectos de información).

Para tratar de ensayar una conceptualización del desarrollo, es preciso rebasar las nociones que lo identifican con el crecimiento económico, pues tanto este último como las otras dimensiones son parte de transformaciones, estructurales que acompañan al proceso histórico de producción y reproducción de la sociedad en su conjunto, incluida la reproducción, material productiva, la reproducción humana y la reproducción social y cultural que le es propia. Es a través de este proceso histórico que la sociedad experimenta cambios en sus diferentes dimensiones, es decir que es la sociedad la que, para efectos analíticos puede subdividirse en aspectos o dimensiones económicos, sociales, culturales y políticas.

Por tanto el proceso de desarrollo será la forma histórica que va adoptado dicha en sus diferentes dimensiones en sus procesos de reproducción y transformación.

Dimensiones del desarrollo.

La primera y más citada de estas dimensiones es la económica, que comprende fenómenos relacionados fundamentalmente con la producción de bienes y servicios en términos de qué, cuánto y cómo se producen éstos en la sociedad nacional. Para esto se han elaborado una serie de conceptos según distintas concepciones e ideologías, tales como los de “estructura productiva”, “estructura económica”, “productividad”, “sectores económicos”, “acumulación”, “mercado de trabajo”, “desarrollo de las fuerzas productivas”, etc.

Una de estas elaboraciones es la que surge en la década de los setenta y ochenta en diferentes trabajos de la CEPAL, dentro del concepto de Estilos de Desarrollo (Ver trabajos de Anibal Pinto, Jorge Graciarena, Angel Fucaraccio, Omar Arguello y otros). Estos se basan en el concepto de estructura productiva, que incluyen no sólo las interrogantes anteriores, sino también la preocupación del “para quién” se produce. Esto implica un enfoque que atiende a las políticas distributivas del Estado, la distribución y el nivel de ingresos de diferentes grupos sociales y el acceso al consumo, a la educación, la vivienda, la seguridad social y otros beneficios sociales que se distribuyen diferencialmente en la sociedad.

La segunda dimensión, la social, comprende los fenómenos de la realidad que hacen parte de la misma y las características particulares que presenta en el desarrollo latinoamericano, en donde esta dimensión puede actuar con relativa independencia de los avances económicos. Se presentan dos situaciones: una donde los aspectos distributivos se dan después de alcanzados ciertos niveles de producción y reinserción, más frecuente en

los países centrales y otra donde la distribución es mayor dado lo esperado de acuerdo al grado de desarrollo económico, más común en nuestros países.

Esta diferencia cronológica de los países de la región latinoamericana se asocia con la presión ejercida por movimientos sociales de diversa índole en el aparato estatal y avances en la consagración de derechos humanos, que obliga a los Estados a intervenir en la sociedad para asegurar (redistribuir) ciertos bienes de consumo colectivo que actúan a su vez como condiciones generales para la producción, nos referimos a la educación, salud, vivienda y aspectos recreativos.

Se debe tener presente “lo relativo” de esta independencia entre las dimensiones económico y social, pues no es causal que los aspectos distributivos se concentren en determinadas zonas (ciudades y zonas urbanas) y que lleguen diferencialmente a distintos grupos sociales.

La dimensión cultural es la que presenta una mayor autonomía relativa respecto a los aspectos económicos, por las características y diferencias entre los procesos de desarrollo latinoamericano y central, sobre todo por la interrelación dependiente del primero respecto al segundo. El desfase entre lo cultural y lo económico puede presentarse de dos formas: una donde la modernización cultural está precedida de importantes avances en lo productivo y otra, más propio de la región, donde se dan pautas de comportamientos y valores modernos con avances sociales y económicos muy inferiores a lo que se esperaría, sobre todo si se compara con la experiencia de los países hoy desarrollados.

Una de las razones de este desfase en nuestros países, es que en nuestro caso, la introducción de nuevas pautas y valores han sido posibles fácilmente a través de eficientes medios de comunicación de masas de bajo costo relativo. Sin entrar en valoraciones positivas o negativas sobre dichas pautas y valores, lo cierto es que la mayoría se refiere a comportamientos y consumo en general, proveniente de los países hegemónicos del mercado internacional que actúan como exportadores de mercancías elaboradas.

Aquí de nuevo debe tenerse presente, lo relativo de esta autonomía toda vez que miramos como dentro de cada sociedad nacional son las zonas con mayor acceso a los beneficios de lo producido, quienes presentan pautas y comportamientos “más modernos” si se le compara con otras zonas mas atrasadas y menos diversificadas económicamente. Esto se evidencia al comparar la situación entre zonas urbanas metropolitanas y zonas rurales.

La dimensión política se refiere a la estructura de denominación vigente, que en última instancia va a imponer su ideología o concepción respecto de la organización de la sociedad. Esta estructura es producto del “enfrentamiento” de diversos grupos o sectores de la sociedad con distintas concepciones e intereses que se materializan en distintas formas de Estado y gobierno. De este Estado se derivan las estrategias de desarrollo económico y políticas sociales redistributivas, y en sólo algunos casos o aspectos se derivan también la imposición de pautas y valores propios (en la medida en que se logre aislar a la población de las comunicaciones del exterior, se podría imponer una cultura propia, fenómeno cada vez más difícil de pensar en los actuales procesos de globalización).

En términos menos abstractos, esta dimensión se manifiesta en el papel del Estado como agente redistribuidor y legitimador de su dominación y en acciones políticas por parte de organismos públicos para hacer o dejar de hacer respecto al desarrollo. Una consecuencia de esto último son los planes de desarrollo que sólo en pocos casos pasan de la fase de los que en la jerga de los planificadores se denominaba el “plan-libro”.

Más recientemente hay un reconocimiento de la dimensión ambiental del desarrollo, de allí que sobre el mismo haya menos claridad sobre su papel y menos aún sobre sus interrelaciones con la población. Se encuentran al menos tres posiciones un tanto polares: una que reconoce la necesidad de generar un desarrollo en “armonía” con el medio ambiente (casi siempre referido a la naturaleza), otra que considera las relaciones sistémicas entre medio ambiente y desarrollo (principalmente económico) y que sostiene el concepto y aspiración de un desarrollo sostenible o sustentable, y por otro lado, están las posiciones que responsabilizan al desarrollo dominante (incluido el acelerado crecimiento de la población) de las consecuencias depredadoras o devastadoras del medio ambiente.

Por último cabe hacer énfasis que las dimensiones o aspectos del desarrollo no actúan de forma aislada sino interrelacionada, al formar parte de la sociedad en su totalidad, en su proceso de producción y reproducción. Sin embargo, esto no significa que actúen de forma sincrónica o armónica siempre, sino que pueden presentarse asincronías o desfases entre éstas, así como determinaciones a distintos niveles.

La forma concreta que asumen estas relaciones o determinaciones entre las dimensiones del desarrollo varía de país a país y según el fenómeno u objeto de estudio que estemos tratando de explicar en el marco de desarrollo de la sociedad nacional. Esto es importante, por ejemplo, cuando tratamos de enmarcar la explicación de los niveles y tendencias de la dinámica demográfica dentro de un enfoque que busque sus interrelaciones con el desarrollo.

II. INTERRELACIONES ENTRE POBLACIÓN Y DESARROLLO

Hipótesis centrales y principios generales.

Una vez conceptualizado el desarrollo como el proceso de reproducción y transformación de la sociedad en sus diversas dimensiones o aspectos, nos planteamos como punto de partida que: el desarrollo afecta el comportamiento de las pautas reproductivas (niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad) y la mortalidad (niveles, tendencias y diferenciales de la mortalidad), así como también afecta la distribución espacial de la población (movimientos de población dentro y fuera del territorio nacional y sus características). A su vez, la dinámica demográfica afecta al desarrollo en términos de las consecuencias que los cambios en el tamaño, ritmo de crecimiento, estructura y composición por edad, sexo y grupos sociales, y distribución espacial de la población; tienen sobre las dimensiones y aspectos de la sociedad.

Por tanto es importante conocer las consecuencias que la dinámica demográfica tiene sobre el desarrollo, sobre todo si se piensa en plantear políticas demográficas o de población como parte de las políticas o planes de desarrollo, por lo que también será importante conocer los factores económicos, sociales, culturales y políticos que determinan o explican el comportamiento demográfico.

Resulta aconsejable para permitir el avance del conocimiento de las interrelaciones descritas, tomar una postura metodológica como principio general: Analizar las interrelaciones entre población y desarrollo a nivel desagregado, dando cuenta de las determinaciones o relaciones para objetos de estudio particulares y concretos. Es decir, estudiar las interrelaciones entre aspectos del desarrollo y aspectos integrantes de la dinámica demográfica. Así, habrán enfoques teórico-metodológico y técnicos para, por ejemplo, el estudio de la fecundidad, la mortalidad, la migración y la distribución espacial de la población, donde las dimensiones del desarrollo pueden actuar en distinta intensidad y dirección (positivo o negativo, causa o efecto).

En el caso de la mortalidad es notorio como las acciones políticas implementadas por distintos gobiernos (con diferente ideología y base económica) han logrado avances importantes en la esperanza de vida y control de ciertas causas de muerte, con costo relativamente bajo y para distintos desarrollos económicos. Esto muestra que se hayan logrado importantes avances en la mortalidad infantil y general con relativa independencia de los avances económicos. Sin embargo, no se debe descuidar la determinación económica en última instancia que se evidencia al analizar la mortalidad por grupos sociales y el deterioro de los programas de salud por efecto de las crisis económicas y los programas de privatización de servicios (como parte de los “ajustes estructurales” a partir de los años 80).

En relación con la fecundidad, toman un papel importante los cambios en comportamientos más “modernizantes”, hacia pautas de consumo y estilos de vida que se vuelven incompatibles con un número relativamente grande de hijos e incluso con la formación de una familia, llevando a un ideal de familia pequeño, mediatizado o facilitado con los medios ofrecidos por los programas de planificación familiar primero y la disponibilidad de anticonceptivos por diversas instancias públicas y privadas. Esto ha llevado a tendencias y niveles de la fecundidad relativamente bajos dados los logros económicos, sobre todo si se compara con la experiencia de los países económicamente más desarrollados cuando tenían los mismos niveles de fecundidad e incluso algunos países latinoamericanos han llegado a niveles muy semejantes a los primeros, como el caso de Costa Rica que alcanzó el nivel de remplazo en el 2002. No obstante, no deben descartarse los factores económicos y sociales para acelerar o disminuir la baja de la fecundidad, en términos de apoyo económico de los programas de planificación familiar (a los cuales se suman aspectos políticos) y de posibilitar los cambios en los valores sobre la mujer y la familia. Esto último es evidente al observar los cambios en la participación femenina en la actividad económica y los diferenciales de fecundidad según grupos sociales.

En cuanto a las migraciones y distribución espacial de la población, los aspectos económicos cobran mayor relevancia que los socio-culturales y en ocasiones que los políticos. El tipo de desarrollo espacialmente concentrado de los países latinoamericanos ligado a su vinculación dependiente con los países más desarrollados, ha producido un patrón concentrador de recursos y población desde la época colonial. Esto ha llevado a una diferenciación espacial interna con zonas más dinámicas, urbanizadas y concentradoras de población, ligadas a la producción para el mercado internacional y con una mayor diversificación y/o especialización económica; otras zonas ligadas más al mercado interno y secundariamente al externo con población relativamente dispersa y menores beneficios sociales y económicos del desarrollo nacional y otras zonas más estancadas ligadas a economías de subsistencia marginadas del “progreso”.

Aquí de nuevo no deben descuidarse otras dimensiones del desarrollo que tienen influencias sobre este fenómeno social. Nos referimos a aspectos socio-culturales que condicionan la motivación a migrar, tales como condiciones educacionales, de salud y recreativas de algunas ciudades que las hacen “atractivas” como lugar de destino y por otra parte, en el caso de zonas que a pesar de no permitir una sobrevivencia digna (zonas rurales estancadas) retienen población por factores culturales como el arraigado a la tierra o, el caso de zonas donde se implementan programas de desarrollo que sin embargo no retienen ni atraen población. Otro ejemplo de cómo la explicación rebasa la dimensión económica (sin eliminar) es en el caso de la migración internacional. A pesar de las dificultades de información para su estudio, dada la calidad de los registros y las características del desplazamiento (ilegalidad), se pueden mencionar como factores condicionantes: la situación de emergencia por guerras, inestabilidad política y social de los países de origen, sobre todo hasta la década de los ochenta, a la par del deterioro económico, sobre todo a partir de los noventa por los efectos y el fracaso de políticas para atender el desarrollo basado en el modelo neoliberal.

Perspectivas de política.

La disyuntiva de política se plantea entre ajustar la dinámica demográfica al modelo de desarrollo, o este último ajustarse a la dinámica demográfica. Una vez definida una dirección se plantearía mediante qué instrumentos y a qué metas. Esto no es nuevo y es parte de las recomendaciones de las Conferencias Internacionales de Población (Bucarest 1974 y México 1984 y Cairo 1994), que recomiendan que cada país “soberanamente”, es quien debe decidir que opción política tomar (véanse los Planes de Acción Mundial de Población en cada caso).

La experiencia de muchos países parece mostrar que por la falta de conocimiento científico sobre las relaciones entre población y Desarrollo, así como por “recomendaciones” de agencias internacionales y otros factores socio-políticos; las acciones y/o políticas demográficas son inexistentes, no reconocidas como tales o focalizadas en términos de sus metas, y aisladas o integradas, en términos de su relación con planes o programas de desarrollo.